

BENDICIONES Del Trebnik



**Diócesis de Sudamérica
Iglesia Ortodoxa Rusa en el Exterior (ROCOR)
Diakonía Ortodoxa de San Germán de Alaska**



Orden de Bendición de una Nueva Casa

Para preparar la bendición de casa, cubre una mesa con tela o mantel y ponga sobre ella un Evangelionario y un plato hondo o tazón lleno de agua bendita, un aspersorio, aceite en un recipiente pequeño y una vela en frente de un icono. Debe de apagar todos los radios, televisores, etc., y toda la familia debe de estar presente para el servicio.

En los cuatro muros de la casa debiera esta trazada una cruz.

El sacerdote se pone el epitrajil y el felonio y comienza:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Oh, Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y llenas todas las cosas, Tesoro de todo lo bueno, y Dispensador en la Vida, ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Oh Bondadoso

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amen.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu nombre.

Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Vénganos Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Señor, ten piedad *(12 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Venid, adoremos al Rey nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.

Salmo 90

El que mora al abrigo del Altísimo y se aloja a la sombra del Dios del cielo dice al Señor: Tú eres mi refugio y fortaleza, mi Dios, en quien confío. Porque El te libraré de la red del cazador, de la peste funesta; te cubrirá bajo su protección, un refugio hallarás bajo sus alas. No temerás el terror de la noche ni la saeta que de día vuela, ni la peste que avanza en las tinieblas, ni el azote que desvasta al mediodía. Aunque a tu lado caigan mil y diez mil a tu diestra, a ti no ha de alcanzarte; escudo y adarga es su lealtad. Basta con que mires con tus ojos, verás el galardón de los impíos, que tú dices: mi refugio es el Señor y haces del Altísimo tu asilo. No ha de alcanzarte el mal, ni la plaga se acercará a tu morada; que Él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos sus caminos. Te llevarán ellos en sus manos, para que en piedra no tropiece tu pie; pisarás sobre el áspid y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón. Pues él se refugia en mí, yo he de librarle; le exaltaré pues conoce mi nombre. Me llamará y le responderé. Estaré a su lado en la desgracia, le libraré y le glorificaré. Hartura le daré de largos días y haré que vea mi salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios *(3 veces)*.

Tropario Tono 8

Así como la salvación entró en la casa de Zaqueo /con tu entrada, oh Cristo,/ ahora también por la entrada de tus sagrados ministros, y de los ángeles con ellos, / concede la paz a esta casa y bendícela misericordiosamente, //salvando e iluminando a todos los que van a vivir en ella.

Sacerdote: Roguemos al Señor

Coro: Señor ten piedad.

Sacerdote: Señor Jesucristo nuestro Dios, que te dignaste entrar bajo el techo de Zaqueo el publicano y llevaste a él y a toda su casa la salvación: Tú, Señor, guarda inmune de todo mal a los que quieran vivir en esta casa, por la oración de nosotros tus humildes servidores, y bendícelos a ellos y a esta morada, preservando siempre sus vidas de los ataques del enemigo y derramando sobre ellos la abundancia de tus bienes. Porque Te es debida toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante del Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Y el sacerdote dice secretamente la siguiente oración:

Oh Soberano Señor Dios nuestro, Que vives en las Alturas y consideras al humilde; que bendijiste a la casa de Laban con la entrada de Jacob y a la casa de Potifas con la llegada de José; que bendijiste la casa de Abinadab al tener en ella al Arca; y Quien, en los días del advenimiento de Cristo en la carne, concediste la salvación a la casa de Zaqueo: Como Tú eres el mismo Señor, bendice esta casa y abarca con el temor a Ti a aquellos que desean vivir en ella. Presérvales indemnes de los adversarios, enviando a ellos Tu bendición desde Tu morada desde lo alto, y bendice e incrementa todas las buenas cosas en esta casa.

Porque a Ti te corresponde el tener misericordia y salvarnos, Dios nuestro, y Te elevamos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

E inmediatamente, habiendo signado tres veces el óleo, dice:

Sacerdote: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Y lee sobre el óleo la siguiente oración:

Sacerdote: Señor nuestro Dios, escucha misericordioso la súplica que yo, tu indigno siervo, te dirijo y envía la gracia de tu Santísimo Espíritu a este aceite, y santifícalo, para que sirva para la santificación de esta casa (*o este lugar*) y para la expulsión de toda maquinación diabólica. Porque Tú eres Quien bendice y santifica todas las cosas, oh Cristo Dios, y Te glorificamos a Ti y a Tu Eterno Padre, y a tu Santísimo Espíritu, Bueno, que da vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Después de la oración, el Sacerdote toma el Agua Santa y asperja con ella los muros de la casa, en forma de cruz, todas las habitaciones, diciendo:

Sacerdote: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que por la aspersion de esta Agua Santa, toda acción de los espíritus del mal sea anulada. Amén.

Habiendo asperjado la casa entera, el sacerdote tomará óleo y ungirá con él los muros de la casa en los lugares donde la Señal de la Cruz esté trazada, en la mitad de cada muro, y se hace comenzando por la muralla oriental del hogar, luego la occidental, luego la muralla norte y finalmente la sur, diciendo en cada una:

Sacerdote: Es bendecida esta casa con la unción de este santo aceite, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Tras terminar la Unción con el óleo, se colocan velas encendidas delante de la Cruz de cada muralla; los cantores entonan este Sijeron:

Coro (Tono 5): Bendice, Señor, esta casa / y llénala de tus bienes terrenales./ Guarda a tus siervos de toda circunstancia adversa, / pues ellos desean vivir aquí piadosamente. / Derrama sobre ellos la abundancia celestial y las bendiciones materiales, / y puesto que eres Bueno, // sé misericordioso, según tu indecible condescendencia.

Diácono: Para que seamos dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad (*3 veces*).

Sacerdote: Sabiduría. De pie. Escuchemos el santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (*Luc. 19:1-10*)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote (de cara al Oriente): *En aquel tiempo: Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Tratava de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: "Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa." Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: "Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador." Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: "Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé*

a alguien, le devolveré el cuádruplo." Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido."

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

E inmediatamente el Sacerdote incienso la casa entera, mientras lee para sí el Salmo 100:

Quiero cantar amor y juicio para Ti, Señor. Caminaré por el camino de la perfección, cuando vengas a mí. Procederé con un corazón justo dentro de mi casa; No pondré delante de mis ojos nada malo. Detesto la conducta de los extraviados; Ninguno de ellos se acercará a mí. No conoceré al malvado. Al que solapadamente infama a su prójimo, yo le destruiré; No soportaré al de ojos altaneros y al de corazón orgulloso. Pondré mis ojos en los justos de la tierra, para que estén conmigo; El que ande por el camino de la perfección éste me servirá. No habitará dentro de mi casa el que hace fraudes. El que dice mentiras no persistirá delante de mis ojos. Cada mañana he de destruir a todos los impíos de la tierra, para que sean extirpados de la ciudad de Dios todos los hacen el maligno.

Letanía

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad. *(tres veces)*

Sacerdote: Te rogamos también que envíes tu bendición sobre esta casa y sobre tus servidores *(N.N.)* y sobre todos los que desean vivir aquí en la justicia; y te suplicamos que venga hacia ellos tu ángel de misericordia, que los guarde. proteja y guíe hacia el cumplimiento de toda obra buena y la observancia de los mandamientos de Cristo; y rogamos también que se vean libres del hambre, las enfermedades, los terremotos, las inundaciones, el fuego, de los ataques de los enemigos y de todo peligro de muerte; y que les sea concedida larga vida, salud y paz. Digamos todos por ellos: Señor, escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor ten piedad. *(tres veces)*

Sacerdote: De nuevo te rogamos por todos nuestros hermanos y por todos los Cristianos.

Coro: Señor ten piedad. *(tres veces)*

Sacerdote: Escúchanos, Dios nuestra Salvación, la esperanza de todos los fines de la Tierra, y de todos que están lejos en el mar; y ten misericordia, ten misericordia, Señor, sobre nosotros pecadores, y ten piedad de nosotros. Por que Tu eres Dios todo misericordioso que amas a los hombres; y Te glorificamos, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Despedida

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad *(3 veces)*. Bendice.

El sacerdote pronuncia la Despedida del día:

Sacerdote: Cristo, nuestro verdadero Dios, por la intercesión de su inmaculada Madre, de *(N.)*, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los

hombres.

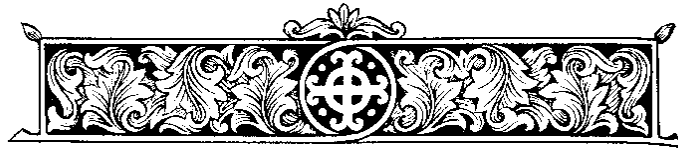
Coro: Amén.

Sacerdote: Concede Señor una vida prospera, paz, salud, salvación, visitación y aumento de todo lo bueno para los siervos de Dios (*nombres*), y consévalos por muchos años.

Coro: Por muchos años. (*tres veces*)

Mientras se canta “Por muchos años”, el sacerdote asperja Agua Santa sobre los habitantes de la nueva casa, y les da a besar la Preciosa Cruz. Luego cada uno de ellos parte hacia su destino, dando gracias a Dios.





Orden de Bendición de Casa en Tiempo de Teofanía

Para preparar la bendición de casa, cubre una mesa con tela o mantel y ponga un plato hondo o tazón lleno de agua bendita y una vela en frente de un icono. Debe de apagar todos los radios, televisores, etc., y toda la familia debe de estar presente para el servicio. El Sacerdote se reviste de Epitrajil y Epimanikas.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Oh, Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y llenas todas las cosas, Tesoro de todo lo bueno, y Dispensador en la Vida, ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Oh Bondadoso

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amen.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu nombre.

Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amen.

Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Vénganos Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Bendición de Casa

Sacerdote: Roguemos al Señor

Coro: Señor ten piedad.

Sacerdote: Dios todopoderoso, que Te has complacido en estar debajo del techo de Zaqueo, haciéndote salvación de él y la de todos los suyos, preserva ahora también a los que han optado vivir aquí, en esta casa, y que Te presentan sus oraciones y suplicas por medio de nosotros, que somos indignos. Consérvalos salvos de todo daño, bendice su morada en esta casa y protege sus vidas de todo artificio. Pues a Ti pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Entonces cantamos el Tropario de Teofanía en la casa entera para recibir la bendición.

Tono 1

En el Jordán, al ser bautizado, Señor, / se manifestó la adoración de la Trinidad; / pues la voz del Padre dio testimonio de Ti, / nombrándote su Hijo amado. / Y el Espíritu, en forma de paloma, / confirmo la verdad de su palabra. / Cristo Dios nuestro, que te manifestaste / e iluminaste al mundo, gloria a ti.

Después que rociar la casa entera con agua bendita se regresa al punto que comenzaron y dicen:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces se canta:

Kontakion (Tono 4)

Hoy Te has aparecido al Universo, / y Tu luz, alumbrándonos, Señor, / quien con conocimiento Te adoramos./ Has venido y Te has revelado.// O Luz Inaccesible.

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad. *(tres veces)*

Sacerdote: De nuevo suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación y adelantamiento de todo lo bueno para los siervos de Dios *(nombres)* y para el perdón y remisión de los pecados.

Coro: Señor ten piedad. *(tres veces)*

Sacerdote: De nuevo suplicamos por el descanso de las almas de los siervos de Dios *(nombres)*, difuntos predecesores de nosotros; y por el perdón de todos sus pecados voluntarios e involuntarios.

Coro: Señor ten piedad. *(tres veces)*

Sacerdote: Escúchanos, Dios nuestra Salvación, la esperanza de todos los fines de la Tierra, y de todos que están lejos en el mar; y ten misericordia, ten misericordia, Señor, sobre nosotros pecadores, y ten piedad de nosotros. Por que Tu eres Dios todo misericordioso que amas a los hombres; y Te glorificamos, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Sabiduría Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Coro: Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, a ti te celebramos.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad *(3 veces)*. Bendice.

Sacerdote: Cristo, nuestro verdadero Dios, quien en el Jordán se dignó ser bautizado por Juan por nuestra salvación, por la intercesión de su inmaculada Madre, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Coro: Amén.

Sacerdote: Concede Señor una vida prospera, paz, salud, salvación, visitación y aumento de todo lo bueno para los siervos de Dios (*nombres*), y consévalos por muchos años.

Coro: Por muchos años. (*tres veces*)

Sacerdote: Concede Señor descanso eterno en reposo bendito, a las almas de Sus siervos (*nombres*) fallecidos de esta vida; y que su memoria sea eterna.

Coro: Memoria Eterna. (*tres veces*)





El Servicio de La Gran Bendición de las Aguas

Procesión

Concluida la Divina Liturgia (después de la oración del ambón), y precedidos por los ceroferarios, todo el clero se traslada en procesión al lugar donde se celebrará la bendición de las aguas (el Sacerdote porta la Cruz de mano). La fuente con agua, al igual que botellas con el líquido que se va a bendecir pueden estar dispuestas a un costado del ambón central del templo, y si están sobre una mesa, se coloca además un candelabro con tres velas.

Coro (idiomelos en Tono 8): La voz del Señor sobre las aguas clama, diciendo: Venid todos y recibid al Espíritu de sabiduría, al Espíritu de inteligencia, al Espíritu del temor de Dios, del Cristo que se ha manifestado.

Hoy es santificada la naturaleza de las aguas, y el Jordán es partido, deteniendo las corrientes de sus aguas al ver lavarse en ellas al Dueño de todo.

Cristo Rey, has venido al río como hombre, y en tu bondad te apresuras a recibir el bautismo propio de un siervo de manos del Precursor, por causa de nuestros pecados, Amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. A la voz del que clamaba en el desierto, 'Preparad el camino del Señor,' has acudido, Señor, tomando la forma de siervo, y tú que no conoces pecado pides ser bautizado. Viéndote las aguas temieron; el Precursor temblando exclamo: ¿Como podrá el candil iluminar la Luz? ¿Como podrá tocar el siervo al Dueño? Salvador, que quitas los pecados del mundo, santifícame a mí junto con las aguas.

Lecturas

Sacerdote: Sabiduría.

El Sacerdote inciensa alrededor del Ambón. Las puertas santas están abiertas para la proclamación de las lecturas, y se cierra en las mismas.

Lector: Lectura de la Profecía de Isaías (Is. 35:1-10)

Sacerdote: Attendamos.

Lector: Así dice el Señor: Alegrarse han el desierto y la soledad: el yermo se gozará, y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo: la gloria del Líbano le será dada, la hermosura de Carmel y de Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, la hermosura del Dios nuestro. Confortad a las manos cansadas, roborad las vacilantes rodillas. Decid a los de corazón apocado: Confortaos, no temáis: he aquí que vuestro Dios viene con venganza con pago; el mismo Dios vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará

como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco será tornado en estanque, y el secadal en manaderos de aguas, en la habitación de chacales, en su cama, será lugar de cañas y de juncos. Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará por el inmundo; y habrá para ellos en él quien los acompañe, de tal manera que los insensatos no yerren. No habrá allí león, ni bestia fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos del Señor volverán, y vendrán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y retendrán el gozo y alegría, y huirá la tristeza y el gemido.

Sacerdote: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Profecía de Isaías (55:1-13)

Sacerdote: Attendamos

Lector: Así dice el Señor: A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero no en pan y vuestro trabajo no en hartura? Oídme atentamente, y comed del bien, y deleitárase vuestra alma con grosura. Inclina vuestros oídos, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes de David. He aquí, que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti; por causa del Señor tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado. Buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Señor. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso En lugar de la zarza crecerá haya, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán: y será al Señor por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

Sacerdote: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Profecía de Isaías (12:3-6)

Sacerdote: Attendamos

Lector: Así dice el Señor: Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salud. Y diréis en aquel día: Cantad al Señor, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido. Cantad salmos al Señor; porque ha hecho cosas magníficas: sea sabido esto por toda la tierra. Regocíjate y canta, oh moradora de Sión; porque grande es en media de ti el Santo de Israel.

Lector: Prokímenon en Tono 3, El Señor es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré?

Coro: El Señor es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré?

Lector (Verso): El Señor es la fortaleza de mi vida: ¿de quien he de atemorizarme?

Coro: El Señor es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré?

Sacerdote: Sabiduría

Lector: Lectura de la Primera Epístola del Santo Apóstol Pablo a los Corintios (1 Cor. 10: 1-4)

Sacerdote: Atendamos

Lector: Hermanos, no quiero que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron la mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar, y todos comieron la misma vianda espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la piedra espiritual que los seguía, y la piedra era Cristo.

Sacerdote: Paz a ti, Lector.

Lector: Y a tu Espíritu.

Sacerdote: Sabiduría.

Lector: Aleluya, Aleluya, Aleluya en el Tono 4.

Coro: Aleluya, Aleluya, Aleluya

Lector: Voz del Señor sobre las aguas.

Coro: Aleluya, Aleluya, Aleluya

Lector: Hizo tronar el Dios de gloria: El Señor sobre las muchas aguas.

Coro: Aleluya, Aleluya, Aleluya

Evangelio

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie, escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos vosotros.

Coro: Y a tu espíritu

Diácono: Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. Estemos atentos. (Mc. 1: 9-11)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: En aquellos días, aconteció que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, subiendo del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma, que descendía sobre Él. Y hubo una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tomo contentamiento.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Gran Letanía y Santificación del Agua

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este Santo Templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca N., por nuestro Señor

Reverendísimo el Metropolitano N., Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo N., por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, y por todos los países, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por las tierras chilena y rusa preservadas por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria y como en la diáspora, y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Él libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal y la piedad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta ciudad (*pueblo, aldea o monasterio*), por todas las ciudades y países, y por todos los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por aires saludables, abundancia de frutos de la tierra y tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los navegantes, viajeros, enfermos, afligidos, cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que esta agua sea santificada por la fuerza, la operación y el descenso del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que sobre estas aguas descienda la operación purificadora de la supersubstancial Trinidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que a estas aguas sea concedida la gracia de la redención y la bendición del Jordán por la fuerza, la operación y el descenso del Espíritu Santo roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Satanás sea aplastado bajo nuestros pies, y que sea anulado todo consejo maligno dirigido contra nosotros, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios nuestro nos libre de todo ataque y tentación del Adversario, y que nos haga dignos de los bienes prometidos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que seamos iluminados por la luz de la sabiduría y de la piedad, por el descenso del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios nuestro envíe la bendición del Jordán sobre estas aguas y las santifique, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que esta agua sea un don de santificación, remisión de pecados, curación de almas y cuerpos, para todo buen propósito, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que esta agua brote como manantial de vida eterna, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que sea prevención contra toda asechanza de nuestros enemigos visibles e

invisibles, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los que la reciban y la lleven para la santificación de sus hogares, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que sea purificación de alma y cuerpo de todos los que la reciban y la beban, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que seamos dignos de ser infundidos de santificación por tomar de estas aguas, por la manifestación invisible del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios escuche la voz de suplica de nosotros que somos pecadores y que tenga piedad de nosotros, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Entretanto, el sacerdote ha estado recitando en voz baja esta oración:

Señor Jesucristo, Hijo Unigénito que permaneces en el seno del Padre, Dios verdadero, Fuente de vida e inmortalidad, Luz de Luz, que viniste al mundo a iluminarlo, ilumina nuestras mentes con tu Espíritu Santo, y recíbenos al ofrecerte gloria y gratitud por todas tus grandes obras maravillosas, que son por siglos de siglos, y por tu salvadora dispensación en estos últimos días, en la que te has revestido de nuestra naturaleza pobre y débil, condescendiendo hasta tomar la forma de siervo, Tú que eres Rey de todo, y te dignaste ser bautizado en el Jordán por la mano de un siervo, para que, habiendo santificado la naturaleza del agua, Tu que eres impecable, nos indicaras un nuevo nacimiento por el agua y el Espíritu, y nos restauraras a nuestra prístina libertad. Celebrando la memoria de este misterio divino, te suplicamos, Señor que amas a los hombres, que nos rocíes, a tus siervos indignos, de acuerdo con tu promesa divina, del agua purificadora, el don de tu entrañable misericordia; y que te agraden las suplicas de nosotros pecadores sobre esta agua en tu bondad, y que por ella sea concedida tu bendición a nosotros y a todo tu pueblo fiel, para la gloria de tu santo y adorable nombre. Porque a ti pertenecen toda gloria, honor y adoración, con tu Padre que es sin origen, y con tu santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y al terminar el diácono la letanía, el sacerdote dice en voz alta esta oración:

Grande eres, Señor, y maravillosas tus obras, y ninguna palabra es suficiente para cantar Tus maravillas. *(Tres veces)*

Porque Tú, por tu propia voluntad, de la nada has traído todas las cosas a la existencia, y por tu poder mantienes toda la creación, y por tu providencia ordenas el mundo Constituiste con los cuatro elementos la creación; coronaste el ciclo del año con cuatro estaciones. Ante ti tiemblan todas las potestades razonables. El sol canta tus alabanzas, y la luna te glorifica; las estrellas interceden contigo. Te obedece la luz. Ante Ti se estremecen los abismos; los manantiales te sirven. Extendiste los cielos como una cortina. Estableciste la tierra sobre las aguas. Rodeaste los mares de arena. Derramaste el aire para el aliento. Las potestades

angelicales te sirven. Los coros de arcángeles te adoran. Los querubines de múltiples ojos y los serafines de seis alas, estando en derredor y volando, se cubren de temor ante tu inaccesible gloria. Porque Tú, el Dios incircunscrito, sin comienzo e inefable, descendiste a la tierra, tomando la forma de un siervo y haciéndote a semejanza del hombre. Pues no toleraba tu entrañable misericordia, Dueño ver a la raza de los hombres bajo la tiranía del diablo, porque viniste a salvarnos. Confesamos tu gracia; proclamamos tu misericordia; no escondemos tu beneficencia. Libertaste a los hijos de nuestra naturaleza; por tu nacimiento santificaste el seno de la Virgen. Toda la creación canta tus alabanzas, Tú que te manifestaste. Porque Tú, Dios nuestro, apareciste en la tierra y habitaste entre los hombres. Santificaste las corrientes del Jordán, enviando desde el cielo a tu santísimo Espíritu, y aplastaste la cabeza de los dragones que allí habitaban.

Luego el sacerdote traza la señal de la cruz tres veces sobre el agua diciendo cada vez:

Por tanto, Rey que amas a los hombres, está presente ahora, por el descenso de tu Espíritu Santo, y santifica esta agua.

Y concédele la gracia de la redención, la bendición del Jordán. Haz de ella una fuente de incorrupción, un don de santificación. una remisión de pecados, un remedio de enfermedades, una destrucción de demonios, inaccesible a las potestades hostiles, llena de poder angelical, a fin de que sea para los que la reciban y la tomen para purificación de sus almas y cuerpos, para curación de las pasiones, para santificación de sus hogares y para todo buen propósito. Pues Tú eres nuestro Dios, que por el agua y el Espíritu, renovaste nuestra naturaleza envejecida por el pecado. Tú eres nuestro Dios, que por el agua ahogaste el pecado en los días de Noé. Tú eres nuestro Dios, que por el mar, por medio de Moisés, libertaste a los hebreos de la esclavitud de Faraón. Tú eres nuestro Dios, que partiste la roca en el desierto de modo que las aguas brotaron y se desbordaron los arroyos, y saciaste a tu pueblo sediento. Tú eres nuestro Dios, que por agua y fuego, por medio de Elas, volviste a Israel del error de Baal.

Tú mismo, Señor, santifica ahora esta agua por tu Espíritu Santo. *(Tres veces)*

Concede a todos los que la toquen, con ella se unjan, y participen de ella, santificación, bendición, purificación y salud.

Salva, Señor, a nuestros gobernantes fieles y guárdalos en paz bajo tu amparo. Somete bajo sus pies a todo enemigo y adversario; concédeles todas sus peticiones que sean por la salvación y la vida eterna.

Acuérdate, Señor, de nuestro Patriarca *N.*, de nuestro Metropolitano *N.*, de nuestro Obispo, *N.*, de todo el presbiterio, del diaconado en Cristo, y de toda orden sacerdotal, y de todo el pueblo aquí presente, lo mismo que de nuestros hermanos que están ausentes por causa justa, y ten piedad de ellos y de nosotros, según tu gran piedad. Para que por los elementos, por los ángeles, y por los hombres, por todas las cosas visibles e invisibles, sea glorificado tu santísimo nombre, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Y el sacerdote, inclinando la cabeza, dice esta oración en voz baja:

Inclina tu oído y escúchanos, Señor, que te dignaste ser bautizado en el Jordán y santificaste las aguas. Bendícenos a todos, quienes por la inclinación de nuestras cabezas señalamos nuestra sumisión, y haznos dignos de ser santificados por participar de esta agua y por ser rociados con ella, para que sea, Señor, para la salud de nuestras almas y cuerpos.

Exclamación (En voz alta): Porque Tú eres la santificación de nuestras almas y cuerpos y te rendimos gloria, gracias y adoración, con Tu Padre que es sin origen, y Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego, bendiciendo el agua, trazando la señal de la cruz con la preciosa cruz, el sacerdote la sumerge en el agua y vuelve a levantarla, teniéndola con las dos manos, y cantando este tropario, tono 1:

En el Jordán, al ser bautizado, Señor, se manifestó la adoración de la Trinidad; pues la voz del Padre dio testimonio de Ti, nombrándote su Hijo amado. Y el Espíritu, en forma de paloma, confirmó la verdad de su palabra. Cristo Dios nuestro, que te manifestaste e iluminaste el mundo, gloria a Ti.

Lo repite el coro, mientras el sacerdote sumerge la cruz dos veces mas, cantando el tropario cada vez, y el coro lo repite.

Luego el sacerdote toma del agua santificada en un aguamanil y se vuelve cara al occidente. Teniendo la preciosa cruz en la mano izquierda y el asperges en la derecha. Luego todos se acercan, besan la cruz, y el sacerdote los bendice, rociando la cara con el agua santificada. Sigue cantándose el tropario hasta que todos se hayan acercado. Luego entramos otra vez en el templo, mientras que se canta el idiomelo siguiente, tono 6:

Alabemos, fieles, la grandeza de la dispensación de Dios por nosotros, porque el que se hizo hombre por causa de nuestras transgresiones, y es el único puro y libre de mancha, para purificarnos se purificó en el Jordán, para santificarme a mi y las aguas y aplastar las cabezas de los dragones del agua. Tomemos las aguas con gozo, hermanos, porque sobre los que las tomen con fe, se concede invisiblemente la gracia del Espíritu por Cristo el Dios y Salvador de nuestras almas.

Luego: Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre. *(Tres veces)*

Y el Salmo 33: Bendeciré al Señor en todo tiempo... *Y todos beben del agua santificada y reciben el antídoron.*

Despedida

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad *(3 veces)* Bendice.

Sacerdote: Cristo, verdadero Dios nuestro, Quien en el Jordán se dignó ser bautizado por Juan por nuestra salvación, por la intercesión de su inmaculada Madre, y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos Padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.



Orden de la Bendición de nuevos Ornamentos Eclesiásticos.

Esto es, el stjarion, epitrajil, cinturón, puños y felonion

Ante las Puertas Reales sobre una mesa preparada para la bendición de las ofrendas son colocados los ornamentos nuevos. El sacerdote en epitrajelion y felonion con el incensario, sale por medio de las Puertas Reales, e incienso en forma de cruz alrededor de los ornamentos, y comienza de la forma usual:

Diácono: Bendice, Señor.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga Tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad. *(12 veces)*

Venid, adoremos al Rey nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.

Salmo 132 (133):

¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos! Como un unguento fino en la cabeza, que baja por la barba, que baja por la barba de Aarón, hasta la orla de sus vestiduras. Como el rocío del Hermón que baja por las alturas de Sión; allí el Señor la bendición dispensa, la vida para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. (3 veces)

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

El sacerdote lee esta oración: Oh Señor, Dios Todopoderoso, Quien desde el principio haces a todas las cosas útiles al género humano, para crear templos hechos por manos humanas en Tu santo Nombre, para santificarlos en Tu propia gloria, y para nombrar el encantador lugar de la tienda de Tu gloria: Quien ordenó a Su siervo Moisés los ornamentos del sumo sacerdote, ceremoniales y Levíticos, y aquellas diversas decoraciones para heroseamiento y belleza del templo y de Tu santuario; escucha ahora misericordiosamente nuestra súplica y bendice, purifica y santifica estos ornamentos (nombrarlos), en honor y gloria de Tu santísimo Nombre, preparados para el adorno de Tus santos misterios, por medio de mí, Tu humilde e indigno siervo, para que ellos sean dignamente revelados para el servicio de Tus santos Misterios, y para cada Doxología de Tu santo Nombre, y para Tus siervos consagrados para que se revistan con ellos, que ellos sean para la liberación y protección de todos engaños y tentaciones de los enemigos, para Tu agrado y para el correcto servicio de Tus santos Misterios, y en previsión de Tu gracia y misericordia;

Por la gracia, compasión y amor a la humanidad de Tu Hijo unigénito, con quien Eres bendito, junto con Tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Pueblo: Y a Tu Espíritu.

Diácono: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: A Ti, Señor.

El Sacerdote, inclinando su cabeza, lee esta oración: Oh Soberano, Dios Todopoderoso, Fuente de todo don bueno y de santificación, no desprecies nuestra oración, ni estos ornamentos (*los nombra*), hechos para la ornamentación y belleza de Tus servidores sacerdotales; por la gracia de Tu santísimo Espíritu, por medio del rocío de esta agua santa, son benditos, consagrados y santificados, que todos aquellos que están dignamente revestidos para Tus santos Misterios, sirvan y te acepten siempre como Creador.

Y exclama: Porque Tú eres nuestra Santificación, y a Ti rendimos gloria, junto con Tu unigénito Hijo, y Tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote, entonces, toma el agua santa, y rocía con ella los ornamentos que están ahí, diciendo:

Estos ornamentos (*él los nombra*) son santificados por la gracia del Santísimo Espíritu y por el rocío de esta agua santificada, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. (3 veces)

Y si va a celebrarse la Divina Liturgia, no realizar la despedida, el sacerdote mismo lleva los ornamentos al Santuario, se reviste con ellos, y continúa el oficio: si no hay oficio, él realiza la usual despedida diaria, lleva los ornamentos al santuario y los deja sobre el Santo Altar.



Orden de la Bendición de la Patena, Estrella, Cáliz y Cucharilla

Ante las Puertas Reales sobre una mesa preparada para la bendición de las ofrendas son colocados los vasos sagrados y agua santa. El sacerdote en epitrajil y felonion con el incensario, sale por medio de las Puertas Reales, e inciensa en forma de cruz alrededor de los ornamentos, y comienza de la forma usual:

Diácono: Bendice, Señor.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga Tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad. *(12 veces)*

Venid, adoremos al Rey nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.

Salmo 22:

El Señor me pastorea y nada me faltará. En paraje de grama, allí me estableció, sobre agua de refrigerio me ha nutrido. A mi alma ha recreado, por Su Nombre me ha guiado por sendas de justicia. Aunque anduviera en medio de sombra de muerte, el mal no temeré, porque conmigo estás: Tu vara y Tu báculo me han consolado. Has preparado ante mí una mesa, frente a los que me atribulan. Has ungido con óleo mi cabeza y Tu cáliz embriagador ¡qué bueno es! Tu misericordia seguirá en pos de mí todos los días de mi vida, para que yo habite en la casa del Señor por largos días.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. *(3 veces)*

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

El sacerdote lee esta oración: Oh Señor, Dios Todopoderoso, habiéndole dado a Moisés, Tu siervo, la Ley, las ordenanzas y los rituales, ordenaste que los vasos de oro y plata fuera hechos y santificados en el Santuario construido para la gloria de Tu Santísimo Nombre, para la celebración de diversos sacrificios a Ti, nuestro verdadero Dios (as these were the shadow and image of our present true Bloodless Sacrifice). Tú mismo ahora, oh Señor amante de la Humanidad, bendice estas Patena, Cáliz, Estrella y Esponja, junto con su Velos, y santifícales por tu poder y la acción y gracia de Tu santísimo y Vivificador Espíritu, para que sobre ellos pueda se llevado a cabo ante Ti el Verdadero, incruento y Razonable Sacrificio, el santísimo Cuerpo de nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo, Tu Hijo quien, por nosotros y por nuestra salvación se ofreció a sí mismo, una vez a Ti, Su Dios y Padre, como sacrificio aceptable en el Altar de la Cruz.

Porque a Ti es debida toda gloria, honor y adoración, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Pueblo: Y a Tu Espíritu.

Diácono: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: A Ti, Señor.

El Sacerdote, inclinando su cabeza, lee esta oración: Oh Señor Dios nuestro, do Thou look down now on the prayer of me, Tu indigno siervo, y envía la riqueza de Tus bendiciones sobre estos Vasos y santifícalos por Tu Espíritu Santo por medio de la aspersion de esta Agua Santa, that it may be worthy receptacles del purísimo Cuerpo y la preciosa Sangre de Tu Cristo.

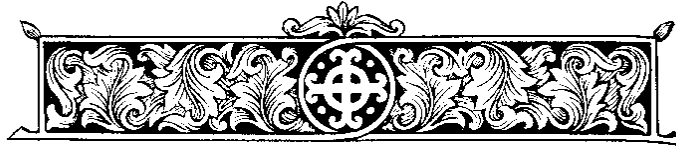
Y exclama: Porque Tú eres nuestra Santificación, y a Ti rendimos gloria, junto con Tu unigénito Hijo, y Tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote, entonces, toma el agua santa, y rocía con ella los ornamentos que están ahí, diciendo:

Estos vasos (*él los nombra*) son santificados por la gracia del Santísimo Espíritu y por el rocío de esta agua santificada, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. *(3 veces)*

Y si va a celebrarse la Divina Liturgia, no realizar la despedida, el sacerdote mismo lleva los vasos al Santuario, los coloca en la Mesa de la Oblación y comienza el oficio: si no hay oficio, él realiza la usual despedida diaria, lleva los vasos al santuario y los deja sobre el Santo Altar.



ORACIONES PARA LA BENDICIÓN DE LOS ICONOS

El Ícono se debe bendecir durante la Divina Liturgia. El Ícono a bendecir se ubica sobre el altar antes de comenzar el servicio.

Después del Rito de la Penitencia o Rito de Reconciliación, o sea antes de cantar el Gloria, el celebrante canta la Oración de Bendición del Ícono:

Sacerdote: Bendito sea Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por lo siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal ten piedad de nosotros *(tres veces)*
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu nombre.

Señor, ten piedad *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos
Amén.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos tu reino, hágase tu voluntad como es en el cielo, así en la tierra. El pan sustancial nuestro, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Roguemos al Señor

Coro: Señor ten piedad.

Sacerdote: Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, adorado y glorificado en la Santa Trinidad; a quien la mente no puede comprender ni las palabras pueden describir, de quien las Santas Escrituras nos han instruido; en quien creemos y por quien confesamos tener la existencia.

Dios Padre sin principio, con Tu Hijo Unigénito y Tu Espíritu Santo, igualmente soberano.

Tú eres quien en la Antigua Alianza, en una aparición al Patriarca Abraham, te revelaste a Ti mismo en forma de tres Ángeles, y en nuestros días, después de la Encarnación de Tu Hijo Único, Nuestro Señor Jesucristo, en el seno de la Santísima Virgen María, cuando fuiste bautizado por San Juan en el Jordán, cuando te transfiguraste luminosamente en el Tabor, y

en el momento de Tu Ascensión gloriosa a los cielos, nos mostraste la imagen de la Santísima Trinidad.

Tú nos enseñaste también a adorar Tu santa imagen, al dejarla impresa en un lienzo; esta imagen al ser enviada a Abgar, príncipe de Edessa, lo curó a él y a muchos otros que padecían de varias enfermedades.

Tú no desaprobase las imágenes de tus Santos, sino que las aceptaste. Mira ahora también **este Ícono** *(o estos Íconos)* que tus servidores han hecho para honra y gloria Tuya; **el Ícono de** *(un solo Dios adorado en la Trinidad) - (de Tu hijo Único Nuestro Señor Jesucristo) - (de tu Purísima y Bendita Madre de Dios, Nuestra Señora la Santísima Virgen) - (de Tu/s Santo/a/s... N.N.)* – Bendícelo(s) y santifícalo(s). Revistiéndolo/s del poder de la curación y de repeler todo ataque diabólico, de tal manera que todos los que oren con piedad ante él *(ellos)* sean escuchados y alcancen la misericordia de tu amor a la humanidad y sean templos de Tu Gracia.

Porque Tú eres nuestra santificación y a Ti sea la Gloria, oh Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos vosotros

Coro: Y a tu espíritu

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor

Coro: A Ti, Señor

Sacerdote: Oh Señor sin principio, invisible e incomprensible, que en el pasado, en época de la Antigua alianza, ordenaste que fuesen hechas imágenes de lo Querubines en madera y oro y fuesen incrustadas en el Arca del Testimonio, en el Templo de Salomón. Que aún ahora aceptas las imágenes, hechas no sólo en recuerdo de tus saludables beneficios y divinas manifestaciones al género humano, para honor y gloria de Tu Santísimo Nombre, sino que no desapruebas las imágenes par recordar e imitar a tus Santos, que Te han agradado en esta vida. Escucha nuestra humilde oración y bendice este Ícono *(estos Iconos)*, santifícalo(les) y otórgale(s) la Gracia y el Poder de expulsar los demonios, de curar toda enfermedad y de ser un medio para llegar a Ti.

Porque Tú eres quien bendice y santificas todas las cosas, oh Dios Padre Eterno y a Ti sea la gloria y a Tu Hijo Nuestro Señor Jesucristo y a Tu Espíritu Santo y Bueno, que da la vida, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: *Rociando los Íconos con agua Santa y Bendita* -Sea santificado y bendecido este Ícono *(estos Íconos)*, por la Gracia del Espíritu Divino, y por medio de la aspersion de esta santa agua, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Coro: Amén

Sacerdote: *Haciendo la Señal de la Cruz sobre el Ícono con el aceite bendecido el miércoles Santo para la unción de los enfermos (o con el Santo Myron si el Ícono es para el Altar o para adornar la Iglesia)* - Sea santificado y bendecido este Ícono *(estos Íconos)*, por la Gracia del Espíritu Divino, y por medio de este óleo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Coro: Amén

Después el Sacerdote lo(s) inciensa, lo(s) venera y lo(s) besa, mientras el coro canta inmediatamente el Troparion y el Kontakion del Santo que está representado en el Ícono, y todos reverenciamos y besamos el purísimo Ícono. Luego sigue la pequeña Apólisis, que incluye el nombre del Santo.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad (*3 veces*) Bendice.

Sacerdote: Cristo, nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima Madre, y de (*el Santo o la Fiesta que está representada en el Ícono*), y de los santos y justos progenitores de Dios Joaquín y Ana, y de todos los santos, se apiade y nos salve, por su bondad y amor a los hombres.

Coro: Amén.



Orden de la Bendición de Vehículos

Sacerdote: Bendito sea Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal ten piedad de nosotros *(tres veces)*
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu nombre.

Señor, ten piedad *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos
Amén.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos tu reino, hágase tu voluntad como es en el cielo, así en la tierra. El pan sustancial nuestro, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Roguemos al Señor

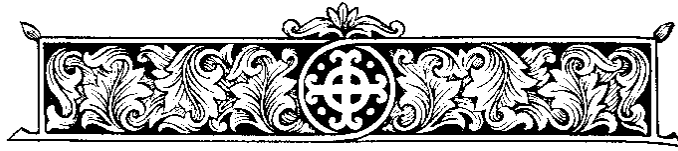
Coro: Señor ten piedad.

Sacerdote: Soberano Señor, nuestro Dios, escucha la oración que Te dirigimos, y bendice este vehículo con tu santa diestra. Envíale tu Ángel guardián para que todo el que quiera viajar en él sea sano y salvo y se vea libre de todo mal fin. Así como el Etíope, que conducía su carro, leyó tu santa profecía y le fue transmitida la fe y la gracia por medio de tu Apóstol. Tú ahora muestra el camino de salvación a tus siervos los que viajen en este vehículo, para que con la ayuda de Tu gracia se revistan de buenas obras y al fin de esta vida obtengan la alegría eterna en Tu Reino celestial. Porque tuyo es el Reino y el poder, por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El Sacerdote rocía el vehículo con agua santa, diciendo:

Sea bendecido este vehículo, por la gracia del Espíritu Divino y la aspersión de esta agua santa, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



Orden de la Bendición de Cualquier Objeto

Sacerdote: Bendito sea Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por lo siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal ten piedad de nosotros *(tres veces)*
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados.
Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu nombre.

Señor, ten piedad *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos
Amén.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos tu reino, hágase tu voluntad como es en el cielo, así en la tierra. El pan sustancial nuestro, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Roguemos al Señor

Coro: Señor ten piedad.

Sacerdote: Oh Creador y Conservador de la Humanidad, que nos das la gracia espiritual y procuras nuestra eterna salvación: Tu mismo, Señor, envía Tu Espíritu Santo con la bendición celestial para este objeto; de modo que, protegido por el poder de la protección celestial, sea una ayuda para la salud corporal y defensa y ayuda de los que lo usen. Porque Tu bendices y santificas todas las cosas, y a Ti sea la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Sacerdote rocía los objetos con agua santa, diciendo:

Sea bendecido y santificado (este objeto) por la gracia del Santísimo Espíritu y por medio de esta agua santa. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.